

“El cocodrilo”, de Dostoyevski, a la luz del pensamiento de Gabriel Marcel

Dora Alcocer Walbey

Universidad La Salle

*We live in a world submitted to the number, which is looking to constrain us to think statistically, imposing a simplistic universality in which there is no place for free reflection. To what respond this submission to the certainty and how can we comprehend this phenomenon in its existenciary character are the principal lines that will be review in this essay, in an overview of the bureaucratized man through Dostoievski's *The Crocodile* and Gabriel Marcel's thinking.*

Vivimos en un mundo sometido al número, el cual busca obligarnos a pensar estadísticamente, imponiendo una universalidad simplista en la que deja de haber lugar para la libre reflexión.¹ A qué responde esta sumisión a lo determinado y cómo podemos comprender este fenómeno en su carácter existenciario son las líneas principales que serán examinadas en este ensayo, en una panorámica del problema de la burocratización del hombre a través del cuento *El cocodrilo* de Dostoievski y el pensamiento de Gabriel Marcel.

El hombre, así como la verdad del mundo y el misterio en el que se dan ambos son irreductibles a la pura materialidad, un mundo reducido es un mundo destrozado. ¿Qué significa vivir

¹ Dada la importancia de matizar las consecuencias de las instituciones que dominan cada época, resulta propio de la modernidad la herencia, transmutada en la posmodernidad como *transparencia*, de la burocratización de la sociedad y las relaciones entre individuos reducidos a fichas funcionales, así como el rehusarse a la reflexión y a la imaginación, en un predominio del *pensamiento objetivo* sobre el *pensamiento existencial*.

en un mundo destrozado? Marcel plantea una analogía de un reloj² que aparentemente sigue funcionando, pero que al acercarse al oído ha dejado de sonar, de funcionar, como un corazón que ha parado su latir; el mundo destrozado es el mundo del hombre, en este se ha tornado todo exterioridad, diluyéndose cualquier rezago de unidad para imponerse la división, el orden del hombre escindido.

“Vivimos en un mundo en guerra consigo mismo”,³ el cual haya su unidad en un profundo vicio: la exteriorización desenfrenada. El deseo de transparencia desplaza a la interioridad, el inconsciente, lo simbólico y el misterio a mera superscripción, aquello que no puede ser completamente develado se convierte en sospechoso, engañoso y sujeto de las más duras inquisiciones, que desnudándole completamente le destruyan al fin. Muestra de ello es la pérdida de sentido en lenguaje al convertirse en *slogan*. Sirva de ejemplo el caso de la preposición *con*,⁴ al exteriorizarse, el “consigo mismo” se ve reducido a la pérdida de la intimidad; el “*con* el otro” se ve imposibilitado de la experiencia del honor, la palabra de honor, el pacto, la promesa, pero sobre todo la confianza en el otro y por lo tanto de cualquier intersubjetividad posible. Se rehúye del *duelo* de la *presencia* que confronta al *yo* con el *misterio del otro*, para optar por la manejabilidad del otro como ausente, como objeto o “tercero” caracterizable por un conjunto de predicados que le determinan como una ficha más: conoce lo *dado* en ella y manéjala, ignórala o evítala.

“¡El principio económico está antes que nada!”⁵ proclama el alemán dueño del cocodrilo que se ha tragado al funcionario Ivan Matvéich, negándose a abrir al animal en orden a sacar

² Cfr. analogía del reloj en Gabriel Marcel, *El misterio del ser*, Editorial Sudamericana EDHASA, Barcelona 1971, p.29

³ *Ibid.* p. 30

⁴ Cfr. *Ibid.* p.34

⁵ Fiódor M. Dostoievski, *Cuentos completos*, FCE, México, 2010, p. 391

al hombre, en lo que concuerdan otros personajes, que siendo parte del sistema permiten el empoderamiento de la burocracia y sus instituciones fosilizadas antes que arriesgarse a experimentar lo inexplorado e inesperado del cambio, la *dinamis* y el ejercicio de la libertad.

Para conocer la ficha nueva y utilizarla bastan unas pertinentes observaciones dictadas por el orden burocrático: llene los siguientes formularios indicando las características observables y medibles, absténgase de compartir, detenerse o reparar en aspectos relativos a su subjetividad, sean percepciones, sensaciones o ideas producto de su intuición e imaginación, siga las indicaciones al pie de la letra sin permitirse algún dejo de libertad, pues la forma resulta demasiado estrecha para la formulación de un criterio autónomo.

El pensamiento como tener, el *pensée pensée* que busca constituirse en un sistema de cuyos saberes se sirva el hombre dada su utilidad, es diferenciado por Marcel del *pensée pensante*, que responde a la realidad metafísica del sujeto que se pregunta por su ser encarnado y personalizado del que no puede darle respuesta exterioridad alguna. Un hombre tragado por un cocodrilo es un problema, al que la reflexión primaria busca dar respuesta a partir de la descomposición de sus elementos, el análisis del dueño procede así: tengo un objeto *exótico* de cuya exhibición gano mi sustento y forjo mi vida, ¿qué me conviene más: privilegiarlo a él, sobre todo ahora que su *exoticidad* ha aumentado, o privilegiar la vida de un funcionario más, que de esos sobran? El pensamiento como problemático atomiza la realidad, la separa en tantas partes como considere necesario para comprender la abrumadora y avasallante realidad exterior que se presenta al sujeto en su conjunto, sólo así logra ir dominando pequeñas realidades que le proveen de seguridad y confort, de una "verdad comfortable".

La *reflexión primaria*, considerada como crítica abstracta toma un carácter de frialdad en el que frenando la vida ante

el análisis previo a la acción, la congela. En cambio, la *reflexión segunda*, entendida como exigencia de trascendencia responde a una insatisfacción espiritual que permite el movimiento de la acción hacia un fin, contrario a la parálisis producida por una insatisfacción material que al no ser satisfecha funge como el pretexto que impide movilizarse a la acción. Los procesos ejercidos tanto por la reflexión primaria, como por la segunda forman parte de la esencia epistemológica y existencial del ser humano, pues mientras una objetiviza todo aquello que desea conocer, escindiendo y separando para facilitar su objeto de estudio, la otra busca recuperar o reconquistar la unidad perdida, una toma los nodos de lo complejo, otra se sitúa en la complejidad existencial del ser.

Bajo las proclamas “¡Siempre el “progreso”⁶ y todo tipo de ideas similares! ¡Y he aquí adónde conduce el progreso!”⁷ “[...] intentamos abrirle las tripas al capital... ¿Tiene eso sentido?”⁸ y “no ha habido un caso similar”⁹ se justifica la dictadura del “fichaje universal”,¹⁰ la cual bajo la determinación de caracteres y números reduce el *yo* a una ficha, el *otro* a un anónimo y el lenguaje a un *slogan*.

Siendo el hombre, siendo su mundo, considerados meramente en cuanto a sus funciones, se mira con recelo, con temor y deajo de miedo todo aquello de lo que la imaginación y la reflexión sean capaces de crear. Atado a las tareas abstractas y por tanto no creadoras las lágrimas del hombre no son más que “lágrimas de cocodrilo”¹¹ y su palabra sólo posee valor cuando-

⁶ Aquí el progreso es visto desde un pensamiento que teme y se paraliza ante el cambio y el movimiento creador de la libertad. El progreso es la acumulación de pequeños dominios del saber confortable.

⁷ *Ibid.* p.372

⁸ *Ibid.* p.376

⁹ *Ibid.* p. 377

¹⁰ *Cfr. El misterio...* p.35

¹¹ *Cfr. Cuentos...* p. 373 “¡Con que “lo suplica con lágrimas en los ojos”! ¡Hum! Pero si son lágrimas de cocodrilo a las que no debemos de darles crédito.”

proviene desde el capital.¹² La vida enfrentada como problema es sometida a la técnica, quedando el *yo* al margen todo aquello que formula, evitando así el *compromiso* existencial del ser.

¿Cuáles son las lágrimas auténticas y cuál es su valor? La frustración ante lo incognoscible no reconoce en ello el límite de lo problemático, considerándole el fracaso de la oscuridad o inaccesibilidad del misterio, aquello que no se posee o aprehende deja de ser reconocido.

Cuando el hombre toma conciencia de sus ataduras es capaz de exclamar "yo no soy eso"¹³ y elegir instantes de creación pura, actividades creadoras y concretas a partir de las cuales soy capaz de conferirme una identidad elegida por mí¹⁴ y no determinada por un orden ajeno a mi esencia.

Timoféi Semiónych advierte a Semión Semiónych al proponer que Iván desde el cocodrilo podría hacer un acopio de datos: "Habla usted de datos, cuando los tenemos en demasía y no sabemos qué hacer con ellos. Además, esa estadística es peligrosa..."¹⁵ más ¿dónde reside el peligro de la estadística? En la incapacidad o deficiencia creadora a la que conlleva el reducirse a una ficha, engendrando miedo a la innovación,¹⁶ o sencillamente al cambio. Si hubiera algún caso con las mismas características se sabría cómo disponer o proceder en el caso, más al salirse de la norma, de lo cuantificado, clasificado y registrado, se impone la incertidumbre ante el fracaso o la inestabilidad. ¡Qué maldición la del hombre que buscando salir del molde cae de nuevo en la estadística! ¿Qué ha sido del héroe que encontraba en su vulnerabilidad humana la más viva fuente para alcanzar la virtud?

¹² Cfr. *Cuentos...* p. 375 Respecto a Ignati Prokófich ¡habla con tanta pasión! Bueno, a ellos se les permite: son gente de capital

¹³ *Ibid. El misterio...* p.78

¹⁴ *Cuentos...*p. 378

¹⁵ Cfr. *Cuentos... Op. Cit.*

¹⁶ Cfr. *El misterio...* p. 43

En el método propuesto por Marcel podemos encontrar el germen de su pensamiento existencialista y al tiempo de profundidad personalista, puesto que al afirmar la existencia de categorías de lo vivido que ningún descubrimiento científico puede sustituir,¹⁷ es que propone “remontarse de la vida al pensamiento para luego descender del pensamiento a la vida tratando de iluminarla”¹⁸ preguntándose por la relación precisa entre vida y experiencia. Parte de esta experiencia vital se da plenamente al reflexionar sobre la muerte y el sufrimiento, los cuales al buscar ser reducidos o desaparecerlos mediante la técnica, cuartan al hombre en su experiencia vital; éste deja de percibirse, sentirse y experimentarse como ser mortal y contingente expuesto al azar, la necesidad y las auto-determinaciones plenas de su libertad. La reflexión puede ser articulada como tal sólo a partir de lo vivido, y la vida es más reflexiva en cuanto es más plenamente experiencia activa y dialéctica.¹⁹

Al proponérsele a Elena Ivánovna que viva dentro del cocodrilo con su marido, y hasta quizá con el amigo de ambos, ella contesta indignada y alterada: “¿Y qué sería de mí si nos enfadáramos? ¡Tendríamos que estar tumbados uno junto al otro! ¡Uf! ¡Qué repugnante!”,²⁰ y si bien, “[...] soy “alguien” en relación y en oposición a otros”²¹ cuando el otro es una entidad reducida a ciertas funciones objetivadas soy capaz de mirarle como vacío, como inexistente, o dejar de mirarle. Un individuo carente de utilidad resulta un objeto odioso y detestable. “[...] para el hombre vivir no es algo que pueda reducirse al conjunto de sus funciones, aunque las presuponga”,²² más si estos presupuestos o mejor dicho condiciones que permiten la vida, tales como las

¹⁷ *Ibid.* p. 44

¹⁸ *Cfr. El misterio...* p. 76

¹⁹ *Ibid. Cuentos...* p. 394

²⁰ *Ibid. El misterio...* p. 79

²¹ *Ibid.* p. 75

²² *Ibid. Cuentos...* p. 382

biológicas, psico-sexuales y materialistas, por mencionar algunas, pretenden constituir lo esencialmente humano, es cuando el reduccionismo a la función termina por dejar vacío al hombre, privándole en primera instancia de su libertad creadora.

Ante el inminente desarrollo de la técnica y la inmensa e incontenible acumulación de datos resulta evidente que los *detalles* se nos escapan, estas sutilezas del espíritu de las que hablaba Pascal, las cuales hemos dejado que sean engullidas por las tablas de datos, los ordenadores y los autómatas carentes de intencionalidad, voluntad y discernimiento de una jerarquía de valores. La labor hermenéutica es irreductible a un algoritmo. Esto se manifiesta en el siguiente fragmento:

"Como ahora estoy totalmente imbuido de grandes ideas, durante el ocio puedo soñar con la mejora del destino de la humanidad. Ahora del cocodrilo saldrá la luz y la verdad."²³

"Finalmente comprenderán las cualidades que dejaron desaparecer en las entrañas del monstruo! [...] Para todos los demás, apareceré como un ejemplo de resignación frente al destino y la voluntad de la providencia."²⁴

Pero cómo es posible que la luz y la verdad se pierdan:

"¿Me preguntas que cómo me he instalado en las entrañas del monstruo? Te diré que, en primer lugar, y para mi sorpresa, el cocodrilo resultó estar totalmente vacío."²⁵

"Si se diera el caso de que tuviéramos que crear un cocodrilo nuevo, como es lógico se plantearía la cuestión de cuál sería su propiedad esencial. La respuesta sería tan clara como la de tragar gente. ¿Y qué condiciones debería tener para tragar gente? Esta respuesta sería aún más sencilla: hacerlo vacío. [...] cuanto más vacía está una cabeza humana, tanto menos necesidad tiene de llenarse"²⁶

²³ *Ibid.* p. 383

²⁴ *Ibid.* p. 384

²⁵ *Ibid.* p. 385

²⁶ Dostoyevski señala la coincidencia de la etimología de cocodrilo con la "glotonería".

en cambio dentro de la vacuidad del cocodrilo, éste traga y se llena con lo que encuentra a la mano.²⁷

“Llenando el interior del cocodrilo con mi persona, hago que él se sienta siempre lleno [...] nos alimentamos mutuamente [...] únicamente estando echado de lado es cuando se puede dar la vuelta al destino de la humanidad.[...] Sólo hay que aislarse en algún rincón lo más alejado posible o introducirse en un cocodrilo, cerrar los ojos e inventar al instante todo un paraíso para la humanidad ”²⁸ desde ahí es posible refutarlo todo. Separando la conciencia de la existencia se convierte al hombre en un cadáver²⁹ que ya no podrá ser resucitado. Dejar de pretender la verdad en pos de una certeza confortable con la que están de acuerdo un 64% de los ciudadanos, de los cuales el 36% son eminentes científicos resulta una ridícula sátira epistemológica, en la que lo que se investiga, escribe, piensa, polemiza, discute y plantea es lo que un estándar académico-burocrático-democratizante establece no como paradigma sino como canon de una sociedad de mercado que ha de sostenerse del consumo del mismo.

“Vivimos en un mundo en guerra consigo mismo”³⁰ porque el hombre se ha devorado a sí mismo; su pensamiento y sus ideas institucionalizadas, se han fosilizado y han dejado de iluminar su existencia. *¿De qué vives tú?*, les pregunta Marcel a sus personajes, y la misma pregunta podemos hacérsela a los personajes de Dostoievski. Esta cuestión inquiere más que a saber cuál es su fin, a cuál es el combustible mental que les permite continuar con su vida. No se han de buscar hombres terminados, ni la última palabra o el punto final como señala Mi-jail Bajtín, pues de lo contrario serían meras funciones dentro

²⁷ *Ibid.* p.386

²⁸ *Cfr. El misterio...* p. 83

²⁹ *Ibid.* p. 30

³⁰ Gabriel Marcel, *Aproximación al misterio del ser*, Ed. Encuentro. Madrid, 1987, p.29

de un sistema historicista. "En un mundo centrado en la idea de función, la vida está expuesta a la desesperación, desemboca en la desesperación, porque en realidad ese mundo está vacío, porque suena hueco, [porque es] animado por la voluntad de no hacer lugar alguno al misterio."³¹ Ha de buscarse la resurrección de sus voces y significados, la persona debe hacer uso de la burocracia y no ser engullida por ésta, el reconocimiento auténtico de la alteridad únicamente se da desgarrando sus entrañas para contemplar, no los predicados objetivantes, sino a los sujetos en presencia frente y conmigo. La burocracia es un cocodrilo porque el hombre prefiere ofrendarse a ella antes de ser comido por sí mismo o por el otro en la confrontación del uno frente al otro.

Es por lo anterior que Marcel propone una educación en el misterio, en la que la elucidación de valores como la fidelidad, la esperanza y el amor nos permita ser capaces de darnos en la caridad, es decir de compenetrarnos en la intersubjetividad. En el recogimiento, accedo a lo más profundo de mi intimidad, siendo capaz de descubrir el misterio que reside en mi y alcanzando la seguridad de mi presencia, como existente indubitable, el "yo existo" en contraposición al "eso" de la función. Reconociendo el ser en mí puedo tomar conciencia de mi corporeidad, "yo soy mi cuerpo", para posteriormente reconocer al otro como un *tú*, a partir de nuestra personidad experimentarnos existentes.

La burocracia parece sólo un síntoma que se presenta en mayor o menor medida en toda sociedad que se precie de civilizada y moderna; el papel, el formato, el permiso, el documento, la firma, el sello, la copia, el recibo, son sólo la forma material que encubre la desconfianza en la palabra y el actuar del otro, así como la insuficiencia de un sistema político o del Estado para controlar, ordenar y vigilar a los ciudadanos a los que les otorgó el derecho a la libertad. Tanto Dostoyevski como

³¹ La del ser encarnado constituye la primera noción de existencia.

Marcel en sus respectivos siglos y contextos previeron el advenimiento de ese imperio funcional en cada uno de los ámbitos humanos (cientificismo, positivismo, nacionalismo...) que en la posmodernidad se traduce como *transparencia*: nuestro derecho y nuestra maldición en formato estandarizado.

Bibliografía

Gabriel Marcel, *El misterio del ser*, Editorial Sudamericana EDHASA, Barcelona 1971

Gabriel Marcel, *Aproximación al misterio del ser*, Ed. Encuentro. Madrid, 1987

Fiódor M. Dostoyevski, *Cuentos completos*, FCE, México, 2010